

EL SEÑOR
Ñ IVAN DE AVSTRIA
 EN MADRID.

AL
DOCTOR IVAN DE
Montoya.



S O L O en esta ocasiõ quisiera no ser tã amigo de v.m. por no hazer sospechosa la verdad de sus alabanças: mas no harè tal, porq̃ todos saben que no es menos antigua su virtud, que mi voluntad, y mas quãdo le vi en la Yniuersidad de Alcala, tan vêtajoso a todos sus cõcurrentes: ya llevando la primera Colegiatura Arçobispal, ya siẽdo el primero en los Grados, y en las Oposiciones, y ya haciendo con los argumentos en los Actos publicos, y ya haciendo exercicios (con esto lo digo todo) para la Muzeta del grauissimo Colegio Teologo, crisol de los ingenios, aposito de las Catedras, tesoro de las Ciencias, espejo de las Letras, fuente de las Letras humanas, mar de los Estudios Sãctos, y ornamento luzido de las virtudes Politicas, y Morales:

rales: porque ser Colegial Teologo, y ser docto,
co, y benemerito de los mayores puestos, no es
rente, sino vn sinonomo repetido. Aqui pues e
asunto de sus desvelos la sacra Medicina q̄ seg
sio deue su origen a Apolo, su amplificacion a
su cultura à Hipocrates, en q̄ saliò v. m. tan docto
diga que se puede enfermar adredemēte en confia
aciertos, pues siendo tã moço le supliò su misma fun
la edad, para seruir la plaça de Medico de familia de su
za, y ser buscado de muchos Principes: porque sobre
celente estudiante, es tã discreto, q̄ sana cõ el cõsuelo, a
tes que con la Medicina. Atento pues a sus meritos mu
y a las obligaciones que confieso a v. m. le didico la Com
dia del señor don Iuan de Austria, gran defensor de la Igle
a su modo gran Medico de la nacion, pues viendola enfer
de achaques enemigos, la dexò sana, destruyendo los Tur
en Lepãto, y triunfando de los Moriscos en Andaluzia. V
la lea y reciba mi deseo, y siruase de viuir muchos años,
que los viuamos tambiẽ sus seruidores, pues todos viu
a su cuenta.

De V. m. amigo, y mayor afecto.

El Doctor Iuan Perez de Monza